

Signo

de los tiempos

Moral social para el mundo de hoy



**Don Lorenzo
Servitje Sendra
1918-2017**

Año XXXIII N. 284,
marzo 2017, \$35.00



Un cristiano congruente

“Piensa como hombre de acción y obra como hombre de pensamiento” (Henry Bergson).

Con frecuencia nos pedía que nos dirigiéramos a él suprimiendo el “Don” de Don Lorenzo, yo nunca lo logré. Es, sin duda, uno de los hombres más inteligentes y generosos que Dios me ha concedido conocer. Siempre le escuché como quien escucha a un maestro y a un maestro con autoridad intelectual y moral. Creo que en el mejor sentido de la palabra, a todos nos *imponía* un poco, pero su sencillez y calidad humana borrraban de inmediato cualquier barrera. Muchos tenemos, afortunadamente, recuerdos puntuales de sus palabras de ánimo; conociendo a miles de personas de distintas condiciones sociales, siempre trató a todos con gran afabilidad. Cercano a la política y los políticos, pero con el único interés de mover sus conciencias y exigirles programas que redujeran las lacerantes diferencias entre pobres y ricos de nuestro país. Él mismo trabajó arduamente en acortarlas desde su trinchera empresarial y de luchador social.

Hemos querido en IMDOSOC —me atrevo a decirlo, una de sus obras preferidas— dedicar por completo este número de la revista *“Signo de los tiempos”*, a recopilar testimonios de diversos amigos de Don Lorenzo y de este Instituto. Seguramente, en la mayoría de ellos leeremos repetidamente sobre las cualidades de este gran hombre, de virtudes y defectos como todos, pero en donde predominan sin lugar a dudas las primeras.

Baste repasar, aunque fuera superficialmente, la redacción de centenas de esquelas que con motivo de su fallecimiento se publicaron en todos los periódicos del país y durante varios días. La inmensa mayoría resaltaban, lejos de un texto meramente protocolario de pésame a su familia, cualidades como: *excepcional ser humano, visionario, filántropo generoso y discreto, extraordinario líder y empresario, impulsor de instituciones, ciudadano ejemplar, nos deja un legado de gran congruencia, comprometido con causas sociales, predicó con el ejemplo, amigo entrañable, mentor de miles de nosotros, hombre de ideas y convicciones, ejemplo de trabajo disciplinado y austero, comprometido con su país, católico fiel* y un largo etcétera.

Ninguna de éstas, creo yo, exageran sus dones, más bien se mencionaban reconociéndole con justicia. Fue también conmovedor constatar que decenas de expresiones de condolencia lo nombraban como: *“benefactor de esta institución”, “fundador de nuestra asociación”, “miembro de nuestro patronato”,* etc. Lo que nos muestra esa impresionante faceta de Don Lorenzo en su compromiso social.

Con gran alegría, también pudimos observar que muchos de los mensajes de pésame a sus hijos, los mencionaban a ellos igualmente como miembros de fundaciones y causas filantrópicas, lo que nos habla de la trasmisión de valores que Don Lorenzo logró hacia su familia, quienes seguramente honrarán su legado continuando sus obras y viviendo los principios adquiridos.

Don Lorenzo fue, definitivamente, un referente y líder no sólo para quienes tuvimos la dicha de tratarlo, sino para todo el mundo empresarial, social, político y eclesiástico de su tiempo, pero fue ante todo algo de mayor valía: **un cristiano congruente.**

Román Uribe Michel
Presidente de IMDOSOC.

- 1 Editorial**
Un cristiano congruente
Román Uribe Michel
- 3 Solidaridad**
Carta
Daniel Servitje
- 4 Compromiso social**
La fe del panadero
Enrique Krauze
- 5 Valores**
Nuestro lema
Lorenzo Servitje Sendra
- 7 Cuestión social**
Un gran lector
Gabriel Zaid
- 11 Legado**
Atender el momento histórico
María Luisa Aspe Armella
- 12 Pensamiento social**
Don Lorenzo Servitje
Bernardo Barranco V.
- 13 Testimonio**
En esto creo
Lorenzo Servitje Sendra
- 14 Solidaridad**
Don Lorenzo: convicción, humildad y justicia social
Enrique Mendoza Delgado
- 15 Bien común**
El centinela del bien común
Raúl González Schmal
- 16 Creer en México**
Creer en México fe y práctica sin antifaces
Jorge Navarrete Chimés
- 19 Pensamiento social**
Algunos aspectos del pensamiento social de Lorenzo Servitje Sendra
María del Carmen Servitje Montull
- 22 Reflexiones**
Porque amo a la gente
Lou Minella
- 23 Solidaridad**
Fragmento de la carta del Obispo de Saltillo Fr. Raúl Vera López, OP a la Mtra. Lucila Servitje
Fray Raúl Vera López, OP
- 25 Imdosoc**
XXV años del IMDOSOC
Lorenzo Servitje Sendra
- 28 Espiritualidad**
Dimensión mística de la espiritualidad de don Lorenzo Servitje
Gonzalo Balderas Vega, OP
- 31 Valores**
Soy Lorenzo y vendo Gansitos
Fr. Luis Javier Rubio, OP
- 32 Imdosoc**
Lorenzo Servitje: una utopía cumplida
Valentina Torres Septién
- 35 Solidaridad**
El don de compartir el Pan
Gerardo Cruz González
- 36 Poesía**
A los jóvenes
Lorenzo Servitje Sendra

Signo de los Tiempos

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio: Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray.
Presidente Honorario Vitalicio: Lorenzo Servitje Sendra. †
Presidente Honorario Vitalicio: Salvador Domínguez Reynoso. †
Presidente: Román Uribe Michel.
Vicepresidentes: Lucila Servitje Montull.
 José Enrique Mendoza Delgado.
Tesorero: Sergio Castro Toledo.
Secretario: Manuel Gómez Díaz
Vocales: Raúl González Schmal.
 Luis Javier Rubio Guerrero, OP.
 María de la Paz Sáenz de Soberón.

VOCALES DEL CONSEJO:

Francisco Javier Albarrán González, Germán Araujo Mata, Martha Aviña de Chávez, Mariano Azuela Güitrón, Javier Ballesteros de León, Jesús Antonio Damian Basurto, Constantino José Antonio De Llano Marhx, Mons. Guillermo Francisco Escobar Galicia,

P. Mario Ángel Flores Ramos, Eduardo Garza Cuéllar, Conrado Antonio Larios Prado, Mauricio Limón Aguirre, María del Pilar Mariscal Servitje, P. Manuel Olimón Nolasco, Wilfrido Perea Curiel, Tomas G. Reynoso Ruiz, Adrián Ruiz de Chávez, María Eugenia Romo de Murrieta, Arcadio Valenzuela Valenzuela.

COMISIÓN DE VIGILANCIA:

María Luisa Aspe Armella, Rogelio Casas-Alatrste Hernández, Juan Guillermo Domínguez Meneses, Salvador Domínguez Reynoso†, José Ignacio Mariscal Torroella, Juan Murguía Pozzi, Óscar Ortiz Sahagún y Lorenzo Servitje Sendra. †

DIRECTOR GENERAL:

Jorge Navarrete Chimés.

SIGNO DE LOS TIEMPOS es una publicación mensual editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina**

Social Cristiana, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169, Fax 56614286 E-mail: imdosoc@imdosoc.org www.imdosoc.org

Responsable de la edición:

Jorge Navarrete Chimés.
 Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación periódica. Registro No. 0010187. Características 219441-1212. Certificado de Licitud de Contenido No. (pendiente). Certificado de Licitud de Título No. (pendiente), expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas.

Reserva de Derecho al uso exclusivo No.(pendiente). Reserva al Título del Derecho de Autor (pendiente). expedido por el Instituto Nacional de Derecho de Autor el (pendiente). Impresa en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V.,

impvarel@hotmail.com Tel. 5690-0463, este número se terminó de imprimir el 20 de enero de 2017, con un tiraje de 1,500 ejemplares.

Coordinación de contenidos:

Gerardo Cruz González.
Diseño e ilustración: Roberto Mandeur Cortés.
Corrección de estilo: A. Alfonso Muñoz Chávez.
Suscripciones: martha.crm@imdosoc.org

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C.

No se devuelven originales no solicitados.

Precio del ejemplar: \$ 35.00

Suscripción anual: \$ 350.00

Suscripción para el extranjero, Dlls. 65.00

Carta

Estimados colaboradores,

Daniel Servitje*

Quiero compartirles que el día de hoy a las 4:00 de la mañana, a sus 98 años, falleció mi padre don Lorenzo Servitje, uno de los fundadores de esta gran empresa: Grupo Bimbo. Le doy las gracias a Dios porque vivió una gran vida y nos dejó un valioso legado.

Como el menor de ocho hijos, tuve la fortuna de ser educado por un papá con mucha experiencia. Tal vez por eso, me tocó menos disciplina y más conversación, lo que me permitió hacerme de ideas propias y tener una relación, que siempre sentí de uno a uno.

Era un hombre de grandes y calladas virtudes. De inteligencia profunda y sentido práctico. Con las ideas claras, disciplina, enorme capacidad de trabajo, valores firmes y profunda espiritualidad.

Invariablemente, predicaba con el ejemplo, era tenaz y congruente. Al igual que para muchos otros, fue mi mentor y mi maestro. De él aprendí a encontrar el diálogo, la oportunidad para profundizar en la verdad y para adecuarme a los tiempos cambiantes. Pienso que heredé su inagotable deseo de aprender, y qué decir... de cuestionar y proponer.

Recuerdo que cuando platicábamos me cautivaba descubrir el brillo de sus ojos, al tiempo que levantaba los brazos de emoción contando algunas de sus anécdotas o el avance de sus múltiples proyectos. Era apasionado e inquieto y muy perseguidor.

Nunca le interesaron las cosas materiales, los reflectores o los aplausos; pero sí los grandes proyectos y un profundo deseo por hacer el bien.

Sentía un hondo amor por su país. Mucho de lo que emprendió en su vida lo hizo pensando en México, en la forma en la que podía contribuir a su crecimiento y a su pleno desarrollo, especialmente de los más pobres.

Considero que somos muy afortunados por haberlo tenido durante tantos años. Sin duda, fue un líder que nos inspiró y nos enseñó a:

- Dar todo lo que puedes dar en tu paso por esta vida, a vivirla guiado por ideales y comprometido con ellos.
- Estar permanentemente inconforme con lo alcanzado y con la realidad.
- Ser humilde y realista.
- Tratar a las personas como personas, nunca como instrumentos.
- Dedicarle tiempo a las personas que quieres, a reír, a disfrutar a los demás.
- Ver el trabajo como una misión, una pasión, una aventura, más que una tarea.

Alguna vez le pregunté cuál sería su consejo para conseguir el éxito y me respondió: nada valioso se puede alcanzar en la vida sin esfuerzo, sacrificio y riesgo. Ese ha sido uno de mis mayores aprendizajes, tenerlo siempre presente es para mí la mejor forma de honrarlo y celebrar su vida.

Descanse en paz.

*Presidente del Consejo y
Director General de Grupo Bimbo

La fe del panadero

Enrique Krauze*

El pan es la metáfora natural de la nobleza de alma: “Bueno como el pan”, decimos siempre, y resuenan en nosotros ecos de varios pasajes del Viejo y el Nuevo Testamento, unidos en esa idea del pan como encarnación sagrada.

A este universo espiritual pertenece la vida de Lorenzo Servitje. No voy a referirme a la historia de Bimbo, una de nuestras grandes empresas que ha acrecentado de manera formidable su presencia en el extranjero. No aludiré a los admirables valores de solidaridad, subsidiaridad y participación que integran su código de trabajo (orgullo de decenas de miles de empleados). Tampoco abordaré los paradigmas de salud alimenticia que algunos críticos de la empresa (me refiero sólo a los de buena fe, no a los detractores) han puesto a discusión. Lo que aquí me interesa es dar un atisbo biográfico de este empresario que no sólo ha hecho pan, sino patria.

Alguna vez, quizá nuestro país llegará a reconocer plenamente a las personas, familias y empresas que han construido buena parte de su entramado económico y dado empleo a millones de personas a lo largo del tiempo. Entre ellas ocuparán un sitio de honor las empresas fundadas por inmigrantes españoles. De esa estirpe luchadora eran dos catalanes (don Juan Servitje y doña Josefina Sendra, padres de Lorenzo). Vinieron “a hacer la América”. Tras la muerte temprana de su padre, doña Pepita tuvo que enfrentar la de su marido, en diciembre de 1936. El joven Lorenzo tuvo que asumir junto con ella la tarea de criar a la familia. Él, según me relató alguna vez, hubiese preferido ser filósofo —era discípulo, no sé si formal, de Antonio Caso—, pero la necesidad de llevar pan a la mesa lo llevó por otros rumbos; aunque nunca ha dejado de estudiar, profesar y aun formular una filosofía social y moral.

Luego de la fundación de El Molino e inspirado —si no recuerdo mal— en las fotografías de Baker’s Helper, creó las primeras máquinas de Bimbo. Personajes centrales de esa larga aventura fueron su tío Jaime Sendra, Alfonso Velasco (director técnico de Pan Ideal), Jaime Jorba (en

ventas) y, por supuesto, su dinámico y fiel hermano, Roberto Servitje. Estoy seguro que olvido nombres fundamentales, pero no quiero dejar de mencionar a Carmen, la mujer que lo acompañó la vida entera y con quien procreó la gran familia que lo rodea y cuyo nuevo patriarca es Daniel Servitje. Debo subrayar que el despliegue público (ostentoso, narcisista, vulgar) que caracteriza a muchos empresarios, es desconocido para los Servitje.

Conocí a Lorenzo hace 33 años en la oficina de Gabriel Zaid. Me llevé la sorpresa de la vida: ¡un empresario sensible a la democracia! Me mostró los programas de apoyo a la productividad de los campesinos desarrollados por la Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural (Fundar). Nos hicimos amigos. Lorenzo orientó y apoyó mi tránsito a la empresa cultural independiente. Y en ese contexto emprendimos juntos una pequeña aventura.

Fausto Zerón-Medina escribió y editó un hermoso libro de bolsillo sobre el tema mariano, bellamente ilustrado, titulado *Felicidad de México*. Lorenzo propuso la idea de distribuirlo en todos los rincones de la República como parte del cargamento de Bimbo. Costeó la edición gigantesca de 700,000 ejemplares, subsidió el precio y hasta diseñó unos atriles para que la obra se exhibiera. “A ver cómo nos va”, me dijo esperanzado. Pasaron unos meses y me invitó a su oficina. “Ha sido un fracaso. Sólo vendimos 400,000 ejemplares”. “Caramba, Lorenzo, pero si es un éxito increíble”, le dije. “No lo creo: no se vendió como pan”. Lorenzo regaló los ejemplares restantes a empleados y grupos campesinos.

Cada viernes, en el crepúsculo, mi abuela materna santificaba la llegada del sábado, prendía sus velas y cortaba el milenario pan de trenza. Así encarnaba el amor a su familia. Nos lo enviaba a los nietos y bisnietos, con un pilón: iba acompañado del Gansito Marinela.

* Historiador.



Nuestro lema*

Lorenzo Servitje Sendra

A continuación presentamos un artículo escrito por don Lorenzo Servitje a la edad de 16 años para el periódico escolar del colegio Alfonso XIII, donde cursaba estudios de bachillerato y que amablemente nos ha proporcionado la familia Servitje Montull.

Los antiguos caballeros tenían por costumbre poner sobre un escudo una leyenda, una divisa que significaba sus ideales, sus pensamientos.

En el hidalgo escudo del Instituto, a semejanza de los viejos blasones, campea esta sola frase: “OBRA VARONILMENTE”.

Que estas dos palabras sean nuestra norma y nuestra guía en el intrincado laberinto del mañana; pero obremos varonilmente en el sentido nato de la palabra, obremos con honradez, sinceridad, carácter y nobleza.

Que podamos aparecer ante Dios y ante el mundo, con la conciencia limpia y la intención recta.

Honradez es el proceder propio de un hombre de honor que obra legalmente y cuyos antecedentes pueden ser juzgados por la sociedad sin menoscabo de su reputación.

El hombre honrado primero prefiere la muerte, a manchar su frente con el estigma deshonoroso de un acto contrario a su conciencia.

La honradez debe normar todos nuestros actos: seamos honrados en nuestra profesión, seamos honrados con lo que se nos ha confiado, seamos en una palabra honrados con la sociedad.

Al hombre honrado se le busca por todas partes, se confía plenamente en él, pues existe la seguridad de que pueden pasar por sus manos todos los tesoros del mundo sin que éstos desmerezcan nada en su valor.

La honradez es de tal alcurnia que ante ella se prescinde de la cultura en muchas ocasiones. Es un hombre honrado, se dice, y no pedimos más.

Así como la honradez es necesaria, la sinceridad, su paralela, no lo es menos.

Sinceridad es el amor de decir siempre la verdad; es un elemento ineludible para obrar bien. El hombre debe estar dispuesto a sostener sus creencias, sus ideales y obrar como le dicte su conciencia en una palabra, ser franco, obrar como uno piensa.

La mentira degrada al hombre hasta ante sus mismos ojos, pues le da a entender bien a las claras que no es capaz de ser nada en la vida, puesto que ante todo se acobarda y niega.

Ejemplo digno de imitación sobre esta materia es el dado por Washington en su niñez: su padre habíale regalado una pequeña segur y el futuro general norteamericano; al pasearse por el jardín paterno, tuvo la maligna idea de tronchar con su hachita los endeble tallos de prematuros cerezos. Pocas horas después, su padre descubrió el desaguizado y llamando a George Washington le preguntó si sabía quién era el autor de aquella hazaña. Washington, venciendo sus escrúpulos y en un arranque de valor civil, le contestó:

—Padre, yo he sido.

El padre benigno le perdonó diciendo:

—Tu decisión, hijo mío, vale mucho más para mí que todos los cerezos de mi huerto.

Además de la honradez, debe haber en el alumno del Instituto otro elemento tan necesario como los dos primeros: el carácter.

El carácter de los resultados apetecidos en lo futuro, se debe cultivar con la misma solicitud y cuidados que se dispensa en un tierno arbolillo.

¿Cómo se cultiva el carácter? El carácter debe cultivarse desde la niñez, mostrando siempre una perseverancia tenaz en todas las empresas, aunque éstas sean de escasa importancia dominando la voluntad en los momentos difíciles y sabiendo dirigirnos hacia la realización de las determinaciones sin doblegarnos ante los obstáculos. El día que logremos vencer todas estas dificultades, se podrá decir que somos dueños de nuestro carácter, que sabemos refrenar nuestras impetuosidades, y que ni las circunstancias ni las contrariedades nos podrán hacer cambiar en una determinación.

¿Queréis un ejemplo de carácter? La historia del mundo está cuajada de hombres que alcanzaron la cumbre de la gloria por la fuerza de su energía.

¿No creéis que Guzmán el Bueno, venciendo sus intereses personales por el bien común y sobreponiéndose a su amor de padre al arrojar el puñal para que matasen a su propio hijo antes que rendir la plaza, obró varonilmente?

La hermosura, la elegancia, el arte con sus encantos hacen menos prosaica la vida, lo cual indica que todas las cosas deben tener, aunque ligero, un matiz de belleza, la hermosura.

La nobleza es ese matiz que hace agradable y heroico todo acto varonil, Nobleza es generosidad, educación, solicitud.

La necesidad de este factor bien a la vista está: un hombre atento y generoso triunfará más en la vida que otro huraño y brusco. Un corazón sencillo y bueno se hace apreciar por todos, pues su benevolencia y gratitud llama a gritos la amistad.

Obrar, pues, con honradez, sinceridad, carácter y nobleza es obrar como el lema de nuestro Instituto nos lo enseña: “OBRAR VARONILMENTE”.

* Escrito en el 3er. año de bachillerato comercial.

Un gran lector

Gabriel Zaid*



En el velorio de Lorenzo Servitje (1918-2017) la guardia más fotografiada fue la de su hijo Daniel y la del Presidente de México; pero llamaba la atención el trasfondo: los altos anaqueles de la biblioteca personal, como si también estuvieran de guardia.

Significativamente, lo conocí en una librería. La de Gaspar Elizondo (Biblia, Arte, Liturgia), que tenía una sección muy amplia de libros en francés de catolicismo progresista, antes del Concilio Vaticano II (1962-1965). El curioso nombre de la librería reflejaba el deseo de que los simples laicos leyeran la

Biblia, algo tradicional entre los protestantes, pero desaconsejado entre los católicos. También reflejaba la amistad con José Lemerrier, renovador de la liturgia en su monasterio de Cuernavaca, donde se producían artesanías religiosas, de venta en la librería.

Ahí se vendía *Informations Catholiques Internationales*, revista que tenía el formato de un semanario noticioso, aunque era quincenal. Gaspar apoyaba su difusión y propuso traducirla al español, proyecto que Lorenzo financió. Alguna vez vi la lista de los suscriptores y era impresionante: 3,500 líderes de opinión en todo el mun-

do de habla española. La revista informaba de avances en cualquier parte del mundo, y eso inspiraba renovaciones en otras. Era un concilio antes del Concilio.

Anécdota de interés. Para celebrar el primer aniversario —o algo así— de la publicación en español, Lorenzo invitó a un grupo de cercanos a la revista a un restaurante. Por entonces, empezaba la tarjeta Diner's Club, y había la idea errónea de que cualquier gasto pagado con tarjeta era deducible de impuestos. Lorenzo no la usó: pagó en efectivo y no pidió factura.

No fueron el progreso ni la ciencia los que llevaron a la separación de la fe y la cultura. Fue el jacobinismo de la Revolución Francesa. Los sacerdotes de la Diosa Razón se creían fundadores de una nueva humanidad, que dejaba atrás las supersticiones religiosas. La Iglesia, destronada y perseguida, se volvió defensiva. Perdió el liderazgo cultural hasta el punto de que, en el siglo XX, habló de “evangelizar la cultura”. Es decir: la cultura son los otros.

Ni el Greco ni sor Juana quisieron “evangelizar la cultura”. Simplemente, pintaban y escribían. Esa cultura libre reapareció con Chesterton, Rouault, Mesiaen, con los poetas de *La Jeune Belgique*, de donde llega el catolicismo moderno de Ramón López Velarde. También de Bélgica llegó Lemercier.

Lorenzo creía en la lectura. Aprendió en la práctica de su padre el oficio de panadero, pero se suscribió a la revista *Baker's Helper* cuando tenía 23 años. También entró a la universidad (que estaba en el centro de la ciudad, como El Molino, la panadería de la familia) para estudiar contabilidad. Pero frecuentaba los cursos de filosofía, donde se hizo amigo de Gaspar. Las conversaciones continuaban en la panadería. Sin embargo, cuando llegaba un cliente —me contó Gaspar—, lo primero era el cliente.

Era innovador, como su padre, que inventó la primera máquina mexicana para hacer bolillos.

A los 26 años redactó lo que hoy se llama “Plan de negocio” para fundar Panificación Bimbo. Fue quizá el primero que se formuló en México. Por entonces, Peter Drucker todavía no publicaba *The practice of management* (1954), donde habla de administración por objetivos, aunque no de *business plan*, una idea que se puso de moda veinte años después.

Cuando el pan de caja Bimbo llegó a Monterrey, hubo burlas del gremio porque los choferes vestían uniforme y recibieron entrenamiento previo. Parecía ridículo.

Antes de que se inventara el énfasis en la calidad industrial, impuso normas rigurosas en la producción y distribución. Por ejemplo: recoger y sustituir el pan no vendido en dos días.

Las panaderías no se anunciaban, pero se lanzó a la publicidad en grande. Tampoco investigaban, pero montó un laboratorio.

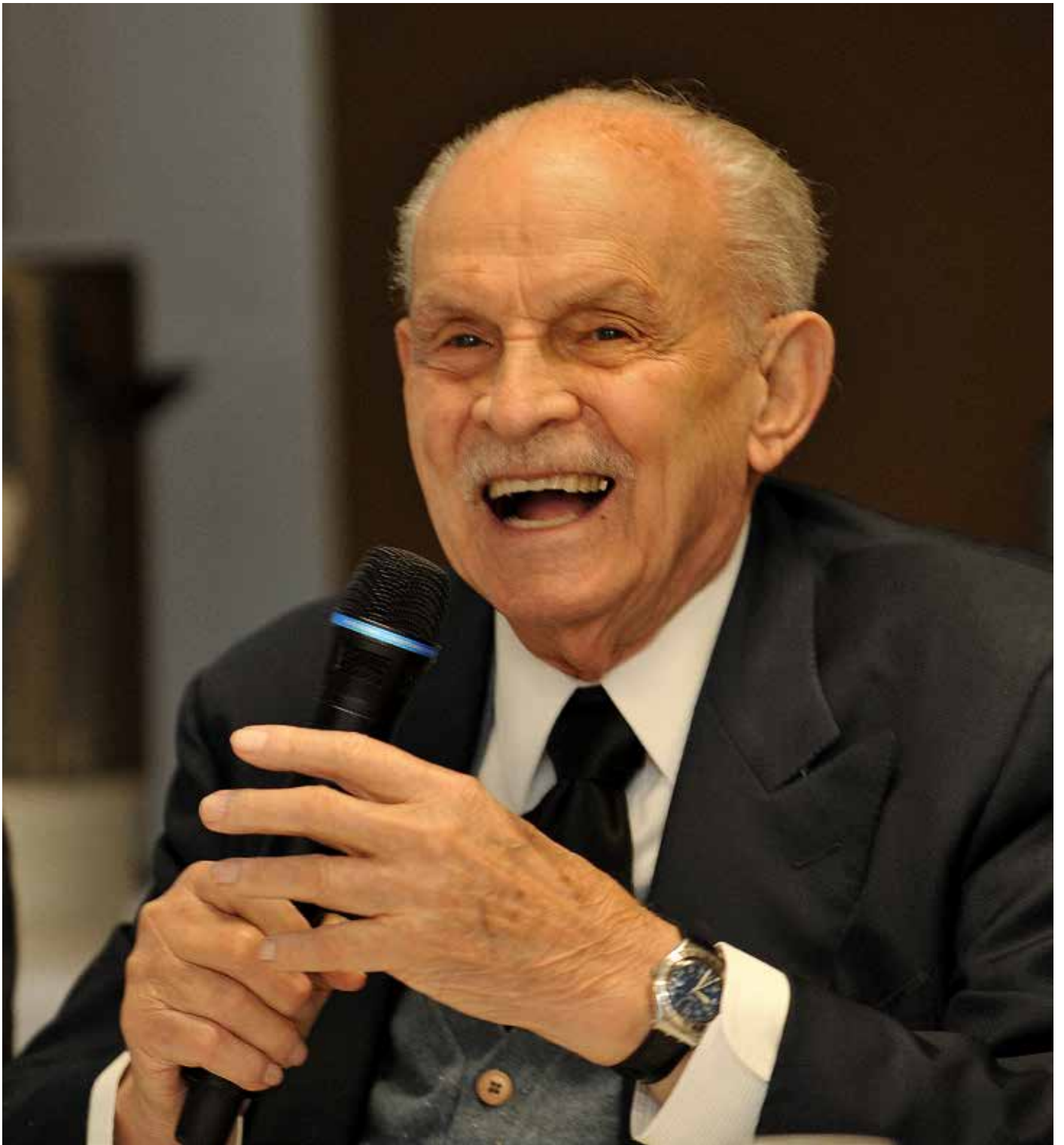
Sus ejecutivos, antes de tomar posesión, tenían que recorrer todos los puestos subordinados, inclusive el de barrendero, una semana en cada uno, para mandar con conocimiento.

También fue novedoso que predicara la responsabilidad social de los empresarios, con la autoridad del que la asume, sin menoscabo del éxito empresarial.

Acabó creando la mayor empresa panificadora del mundo, pero no dejaba de leer. Cuando descubría un libro que lo entusiasmaba, compraba docenas y lo regalaba con una carta a sus amigos.

Otra anécdota. Estando en París, visitaba a los buquinistas del Sena. Alguna vez vio un libro muy interesante, pero de un precio que le pareció excesivo. Se puso a regatear, según me contó: “Me salió lo comerciante. Pero el tipo no quiso rebajarme ni un centavo, y no compré el libro, cosa que lamento”.

* Escritor.





Atender el momento histórico

María Luisa Aspe Armella*

Tuve el privilegio de conocer y tratar muy de cerca a Lorenzo Servitje. Hombre íntegro, brillante, austero, luchador incansable hasta el final de su vida. Conservador, respetuoso de la tradición en varios aspectos y de avanzada en muchos más, aunque su fama pública no lo consigne así. Se dejaba interpelar por la realidad. Alguna vez dije en un homenaje que le hacían “que era un hombre que tenía reversa” y recuerdo que mi dicho molestó a más de uno, pero sigo creyendo que él era así. En muchos temas se fue abriendo con el tiempo.

Disfrutaba enormemente platicar en corto: tenía sentido del humor, escuchaba con atención y en verdad tomaba en cuenta lo que tenías que decir. Fui testigo en no pocas ocasiones de que la escucha y el diálogo lo llevaron a modificar sus posturas.

Lo quiero y lo admiro profundamente por esa auténtica humildad de quien se sabe siervo fiel, que contrasta con sus realizaciones y con el mito construido en torno a su persona.

Al preguntarme qué decir de don Lorenzo en este espacio, cómo rendirle homenaje y cómo hacerlo desde el IMDOSOC, recordé las palabras que pronuncié ante la asamblea al ser nombrada presidenta de la institución y que abordan nuestro vínculo con el origen, lo que creo, hoy más que nunca, debemos tener presente.

El IMDOSOC nació de la intuición de unos hombres que transformaron el papel de los creyentes en México: laicos y ciudadanos; ni legos ni súbditos. Es indispensable honrar la valentía original, recuperarla y darle nueva vida. En aquel momento había que inventar la libertad civil, ciudadana, política; el derecho a la libertad religiosa en medio de las restricciones jurídicas y las atrofas mentales e ideológicas. Sigue pendiente la justicia que tanto se empeñaron ellos en promover, como reflexión central y urgente de la doctrina social cristiana.

De don Lorenzo recibimos, antes que sus notables logros, su valentía y compromiso. Y lo que nos toca ahora que ya no está entre nosotros, es dar vida al espíritu original. La manera de honrar su memoria y responder a su legado no es, me parece, replicar sus formas, sino su espíritu. Ser auténticos y visionarios como él, adoptar su espíritu de innovación, su capacidad de dejarse interpelar por los signos de los tiempos y de dar razón de la esperanza cristiana tal y como él lo hizo. Nos toca hacer justicia a su legado, manteniendo vivo su espíritu en este momento histórico, que es y será el único tiempo nuestro.

* Doctora en Historia, directora del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana. Fue presidenta del IMDOSOC y actualmente forma parte de la Comisión de Vigilancia de dicho Instituto.



Don Lorenzo Servitje

Bernardo Barranco V.*

Ya caía la noche en el aeropuerto de la Ciudad de México, veníamos de haber visitado hatos lecheros de pequeños productores en el estado de Guanajuato. El grupo estaba compuesto de importantes empresarios mexicanos, estamos en septiembre de 1992, llegamos en un avión privado que facilitó Carlos Slim. Para llamar a sus choferes y oficinas, los magnates sacaron sus aparatosos celulares de la época: grandes, estorbosos y con largas antenas. Mientras don Lorenzo Servitje sacó de su bolsillo una moneda para introducirla en un teléfono público. Ese era don Lorenzo, siendo la cabeza de una de las empresas más exitosas de México, su austeridad se sustentaba en la sobriedad. Mientras muchos empresarios andaban en grandes autos lujosos, don Lorenzo se transportaba en autos discretos.

Siendo director de Proyectos, primero, y director general adjunto, después, trabajé durante trece años cerca de don Lorenzo en la Fundación Mexicana de Desarrollo Rural. Él la había fundado y fue su principal sostén. A través de la fundación, don Lorenzo trabajó con campesinos de escasos recursos desde los años sesenta con el Secretariado Social Mexicano, de la mano del mítico sacerdote social Pedro Velázquez. Don Lorenzo fue un hombre agudo e innovador. Tenía una visión periférica como gran empresario y siempre atento a temas nuevos y a personas que aportaran reflexiones

creativas. Poseía otra gran virtud: entusiasmaba a otros para adoptar causas sociales.

Desde el punto de vista moral, don Lorenzo era conservador. Sin embargo, desde el punto de vista social era progresista, humanitario y muchas veces de avanzada. Mucho más que aquellos que se proclamaban de izquierda. Los pobres, los campesinos, la justicia social, el desarrollo, la equidad, el buen gobierno, eran temas que le preocupaban. Se regía bajo los principios de la enseñanza social de la Iglesia.

Tuvo grandes contrastes. Si bien apoyó causas de ProVida, también fue muy generoso financiando proyectos productivos de campesinos, mujeres pobres, programas de reforestación y ecología. Y la verdad no lo hacía para lavar su conciencia siendo rico o para aparentar benevolencia ante la sociedad. Él pertenece, sin proponérselo, a una gran corriente de un catolicismo social integral. Roberto Owen, Raiffeisen, Frederic Ozanam, incluso Konrad Adenauer, católicos recios con raíces tradicionalistas y al mismo tiempo rasgos liberales que muestran un fuerte sentido de responsabilidad social.

Tuve la suerte de aprender de él, de manera directa e indirecta, sobre todo en materia social. Descanse en paz, don Lorenzo, y mis oraciones hacia su familia.

* Sociólogo de la religión.

En esto creo

Lorenzo Servitje Sendra

Creo en Dios y en Jesucristo, en sus designios sobre mí y en la realidad del acontecimiento que le ha dado a mi vida sentido y trascendencia, así como esperanza y felicidad.

- Creo en el reconocimiento y el respeto que se deben a la eminente dignidad como persona que tienen todos los seres humanos.
- Creo ser tradicional en muchos aspectos y de vanguardia en muchos otros.
- Creo en la vida, el amor de los esposos y en el valor del matrimonio, tanto para los hijos como para el resto de mis seres queridos y la sociedad en general, con todo lo que implica de comprensión y entrega.
- Creo en el valor de los amigos y de saber que soy escuchado, que cuento con ellos y que necesito de esa amistad que hace más sólida y placentera la vida.
- Creo que hay que procurar el bien de quienes trabajan con nosotros y en general con quienes convivimos: vecinos, compañeros en las organizaciones a las que pertenecemos y nuestros conciudadanos.
- Creo en el valor de una vida sencilla y en necesitar pocas cosas.
- Creo en la economía de mercado, en la empresa que debe ser no sólo altamente productiva, sino también plenamente humana y en el importante papel que tiene en la creación de riqueza, crecimiento económico y empleo.
- Creo que debemos pugnar por nuestro desarrollo y crecimiento personal continuo con la convicción de *quien no avanza retrocede*.
- Creo que todos hemos de tener una tarea o misión que nos apasione y reclame nuestra entrega por entero.
- Creo en la democracia como la mejor forma de organización política de la sociedad y en la necesidad de fortalecerla.
- Creo que hay que ser amable y en lo posible sonreír, tener alegría y buen humor.
- Creo que no hay que perder nunca la calma ni la serenidad y que es posible en la mayoría de los casos resolver los problemas con ecuanimidad.
- Creo que, en general, hemos de procurar no hacer grandes disertaciones al hablar, ya que lo bueno breve es mejor.
- Creo en el desarrollo del carácter y de la fuerza de voluntad, de ser puntual, de aprovechar el tiempo, del ahorro, de la cortesía, la dedicación al trabajo y adquirir otras buenas costumbres.
- Creo en el valor de la cultura y en apreciar lo verdadero y lo bueno; también la belleza en todas sus manifestaciones, como la poesía, la danza y la música.
- Creo en el respeto y la admiración del universo, de la naturaleza, el sol y las estrellas, los bosques, las selvas, las playas y los mares, las montañas, las nieves, las mañanas, los atardeceres, los animales y las flores.
- Creo en la necesidad de tener participación social activa y comprometida y ocuparme no sólo de mis intereses personales, sino también de los asuntos públicos y de la política.
- Creo en un gobierno que logre la seguridad del país, la eficacia de la justicia, el crecimiento económico y el empleo, la educación de calidad y también la erradicación de la miseria y la reducción de la pobreza y la desigualdad social.
- Creo en la posibilidad de conciliar los opuestos y que en su relación el mayor y menor, el primero debe hacer sólo lo necesario y el segundo lo más posible.
- Creo, finalmente, que hay que tener una actitud positiva y optimista ante la vida, saberse despedir de ella y que no debemos dar demasiada importancia a nuestros problemas y defectos.



Don Lorenzo: convicción, humildad y justicia social

Enrique Mendoza Delgado*

Conocí a Don Lorenzo Servitje en la cola de registro para la presentación del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, que el mismo impulsaba a través del Imdosoc. Me sorprendió que siendo uno de los principales promotores del evento, y siendo la personalidad que era estuviese pacientemente aguardando su turno como uno más de los asistentes.

No sólo fue eso, sino que espontáneamente entablara una viva conversación conmigo, a quien no conocía, y fue la primera de muchas que posteriormente tuvimos. Hablaba de los retos que enfrentaba México, de las grandes carencias de millones de personas, de las entonces próximas elecciones y de nuestra responsabilidad ciudadana; me impresionó su entusiasmo juvenil, la convicción con la que hablaba, su buen humor y su humildad para hablar de tú a tú con un desconocido.

Ya incorporado yo a IMDOSOC, seguí admirando la lucidez de sus ideas, su disciplina para leer y estar informado, su energía inagotable para la acción, su

capacidad de emprender grandes proyectos y su extraordinaria generosidad.

Por recomendación de él mismo, leí una breve biografía de Federico Ozanam, el laico francés creador de las Conferencias de San Vicente que tanto impactaron a la sociedad de dicha época e impulsaron obras de caridad que continúan hasta nuestros días.

Me pareció encontrar allí una de sus grandes inspiraciones, el cultivo de la inteligencia, la riqueza al servicio del prójimo y la fe en Cristo que, como ascua encendida, daba norte a su vida.

En Don Lorenzo nos entregó Dios un modelo de vida e inspirador de innumerables personas; corresponde ahora a los que tuvimos la fortuna de conocerle y compartir con él la riqueza de la Doctrina Social de la Iglesia dar continuidad a su pensamiento y a su gran afán de justicia social en la paz y en la verdad.

* Vicepresidente del IMDOSOC.

El centinela del bien común

Raúl González Schmal*

Ante la muerte, el enigma de la condición humana alcanza su culmen. Ese enigma ya está descifrado para Lorenzo Servitje Sendra —nuestro entrañable don Lorenzo—, que alcanzó su plenitud en la vida eterna porque fue testigo del Reino de Dios en ésta.

Fue, ante todo, un laico comprometido con la caridad, pero no con la caridad puramente retórica —que en realidad la caricaturiza—, sino con la caridad que se convierte en obras tangibles en favor del prójimo, porque veía en cada hombre el rostro de Cristo. No de aquellos que dicen amar a la humanidad para no amar a las personas concretas. Albert Camus afirmaba que conocía algo peor que el odio: el amor abstracto.

Don Lorenzo tenía plena consciencia de que los laicos deben tomar parte activa en toda la vida de la Iglesia, y están obligados a impregnar el mundo del espíritu cristiano en todas las cosas, con el ineludible compromiso de participar en la vida económica, política, social y cultural, para transformar las realidades temporales; en esta tarea comprometió su vida. Y a imitación de su álgter ego espiritual, Federico Ozanam, promovió y aterrizó en diversos proyectos la doctrina social de la Iglesia.

Dice la *Gaudium et Spes* que el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene. Ciertamente, don Lorenzo poseyó importantes bienes materiales —adquiridos por sus dotes excepcionales de empresario de insobornable integridad y a los que consideraba como medios instrumentales dirigidos al bien común—, pero él, en su ser de persona, por supuesto valía infinitamente más que sus haberes materiales. Su sencillez de espíritu, su generosidad ilimitada, su decencia, su compromiso con la justicia social, su talento y capacidad para crear instituciones al servi-

cio de los más desfavorecidos, su lucha incansable por promover los valores éticos y morales en la sociedad, su cercanía humana, su amistad que prodi-gaba, su constante preocupación por el bien común, del cual fue un verdadero centinela.

Todo ello condensado en su fidelidad y amor a la Iglesia, a la que con profunda fe reconocía como signo de salvación del mundo por la virtud del Espíritu Santo, pero por la parte humana sabía muy bien, sin embargo, que en el decurso de los siglos —como, por supuesto y gravemente también, en el nuestro— no han faltado entre sus miembros, religiosos o laicos, quienes han sido antitestimonio del espíritu de Cristo. Pero él amaba a la Iglesia —como hay que amarla— con sus sombras y sus manchas.

Mientras pergeño estas deshilvanadas líneas —perdóneseme la evocación personal—, me viene el recuerdo —aparentemente trivial— de cuando en las juntas mensuales del Consejo Directivo de IMDOSOC, en las que se sirve un frugal desayuno, todavía asistía don Lorenzo a sus 95 o 96 años, con sus facultades físicas ya muy disminuidas por los años, que le impedían caminar e incorporarse sin el apoyo de un ayudante, pero con enhiesto espíritu y lucidez mental participaba entusiastamente en ellas, y yo no podía dejar de observar —con un poco de soslayo— con qué satisfacción tomaba los sencillos alimentos y, sobre todo, la fruición con que ingería las piezas de pan dulce Bimbo, que se colocaban en pequeñas canastillas frente a los comensales; todo lo cual me conmovía profundamente y acrecentaban mi admiración y afecto por él. Eran las pequeñas lecciones cotidianas de vida que, por encima de todo, hacían de él un hombre que transparentaba a Dios en su existencia.

* Abogado, Consejero de Imdosoc

Creer en México: fe y práctica sin antifaces

Jorge Navarrete Chimés*

Entrevista a don Lorenzo Servitje



En esta serie de artículos relacionados con la *Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa 2013* no podía faltar el punto de vista de don Lorenzo Servitje, sin duda su principal impulsor.

Al respecto, comenta la Dra. María Luisa Aspe Armella en la presentación del libro sobre el estudio de opinión: “La encuesta ‘*Creer en México*’ que aquí presentamos surgió de una manera casi fortuita, de una conversación con quien se convertiría en su principal promotor: don Lorenzo Servitje. En ella compartíamos nuestra sorpresa frente a la magnitud y rapidez de los cambios operados en la cultura en los últimos años y su impacto en el campo eclesial mexicano”.

Para el empresario, desde hace varios años, existe la preocupación por los temas de análisis de la realidad, por lo que ha impulsado previamente dos en-

cuestas en 2006 (http://www.encuestacreerenmexico.mx/docs/Encuesta_valores_y_actitudes_de_los_catolicos_2006.pdf) y 2009 (http://www.encuestacreerenmexico.mx/docs/Encuesta_Parroquias_2009.pdf), también en coordinación con el IMDOSOC e IPSOS, las dos primeras más pequeñas en cuanto al número de encuestados y la de 2013 (http://www.encuestacreerenmexico.mx/docs/encuesta_creer_2014.pdf) mucho más grande, siendo la más robusta realizada en México y América Latina sobre estos temas.

Por lo anterior, le solicitamos una entrevista, a la cual don Lorenzo accedió amablemente y nos recibió en su casa. Habló abiertamente y de manera sencilla pero apasionada, reflexionó dando muestra de la profundidad de su pensamiento y razones de su esperanza.

¿Por qué una encuesta sobre cultura y práctica religiosa en México?

Porque la religión debe tomarse en cuenta en la sociedad. También es muy importante en la vida personal. Hay, desde luego, puntos de vista distintos: el tenerla o no y cómo la vive cada persona es un tema fundamental sobre el sentido y el estilo de vida.

En nuestro país, la fe fue motivo de grandes diferencias, de sufrimientos e incluso de derramamiento de sangre, por lo que es necesario considerar responsablemente el papel de la religión en la vida pública.

¿Qué fue lo que más le llamó la atención de los resultados?

Saber cuántos católicos hay y conocer las diferentes maneras de pensar. Siempre me sorprende y me entristece mucho la poca práctica de la fe cristiana, que muchas veces tiene que ver solamente con el bautizo, el casamiento y el funeral; católicos de la BBC: bodas, bautizos y comuniones.

Calcular el porcentaje de católicos también es muy interesante. El 86% de los mexicanos son creyentes que pertenecen a alguna Iglesia, y de éstos 92% se consideran católicos. Por lo tanto, los católicos somos alrededor de 79%; para que no andemos presumiendo de 95% y esas cosas.

Además, nunca me esperaba tan poca participación social de los católicos, ¡es increíble la poca responsabilidad que tenemos los creyentes ante la realidad de todos los días!, no nos preocupan más que nuestras “cositas”. Es una pena decirnos católicos y la manera como nos comportamos.

El desinterés por lo social es evidente: el 94% de los encuestados dicen no participar en ninguna organización: de cuidado del medio ambiente, de asistencia o caridad, grupos de vecinos o condóminos, de padres de familia o grupos de la Iglesia. Conozco otra encuesta que también fue publicada en *Este país* donde se afirma que el 86% de las personas no tienen interés alguno en cuestiones sociales, ya que sólo les interesa su familia y su bienestar personal.

Valdría la pena que alguien hiciera una encuesta a condóminos, pues en los condominios no hay so-

lidad. Todos quieren su espacio, los demás no cuentan; si estoy en la planta baja y se descompone el elevador no me importa porque no tiene nada que ver nada conmigo. Sería interesante un estudio del egoísmo de los mexicanos que viven en condominios.

¿Qué piensa de su fe a partir de los resultados?

Los resultados de la encuesta no me sorprendieron, porque yo siempre creí que iban a ser más o menos así. En cuanto a mi fe, todo lo que representa un cuestionamiento me hace sufrir, pero me fortalece.

Las encuestas siempre nos dejan más preguntas que respuestas, sobre todo tratándose de estos temas, que incluso nos llevan al acercamiento filosófico: me pongo ante la fe cristiana y veo el absurdo del hombre. ¿Qué estamos haciendo aquí? ¿Qué somos? ¿Por qué sucedió la Creación? Dios debe ser un viejo con una gran imaginación. Tenemos fe porque tenemos suerte, ya que ante el dilema y el enigma de la vida, la fe nos da esperanza.

¿Qué significa para usted practicar la fe?

Tener una norma de conducta eficaz en la vida, pero una norma real y no teórica, con todas las obligaciones que se desprenden de manifestarse fiel. Es una responsabilidad, una sensación tremenda de tener que decidirse a vivir como cristiano o no.

Creo que la práctica de la fe nos debe volver más responsables hacia los demás, ya que en el cristianismo católico que prevalece en México hay un mandamiento muy claro: amar al prójimo.

¿Qué elementos esperanzadores encuentra?

Ver la realidad por dolorosa que sea: “La verdad nos hará libres”. Quizás a muchos católicos la encuesta nos ha incomodado; no obstante, ha revelado una situación real que tenemos que reconocer.

Según datos de la encuesta, se observa un deterioro moral de las personas. ¿Qué opina al respecto?

Hay un libro que me da esperanza por ser muy optimista. Afirma que el sentido moral prevalece en la gente. Se titula *The Moral Sense* y en él se dicen unas cosas increíbles. Para dar un ejemplo, cito lo si-

guiente: “El argumento de este libro es que la gente tiene un sentido moral natural, la sensación de que se formó a partir de la interacción de sus disposiciones innatas con sus primeras experiencias familiares. En diferentes grados entre diferentes personas, pero hasta cierto punto importante en casi todas las personas, el sentido moral moldea el comportamiento humano y los juicios que la gente hace sobre la conducta de los demás”. El autor cree que el ser humano es bueno y moral por naturaleza. Yo, en cambio, tengo serias dudas, pues me parece que la gente va a lo suyo.

Se han hecho experimentos, como dejar tirada en el suelo una cartera con dinero y con la dirección y teléfono del dueño. ¿Cuántas personas la devolverían? La mayoría dice: “Ni modo, hay que aprovechar esta oportunidad”. Yo no creo que la mayoría de la gente sea honesta, responsable u honrada. Desafortunadamente, no lo creo.

Los cristianos deberíamos dar ejemplo de amor, y la principal muestra es la responsabilidad social. El amor cristiano debe perdonar; se debe querer al otro, sacrificarse por el otro. Es la opción que planteamos y que parece absurda: que te den un golpe en la mejilla y tengas que presentar la otra, tener que perdonar a tus enemigos. Ese es el mandato cristiano que hay que asumir responsablemente. A veces para nosotros lo cristiano es solamente un barniz.

Usted siempre ha sido un apasionado del pensamiento social cristiano. ¿Qué respuesta puede dar la doctrina social cristiana a los retos de la sociedad actual?

Sensibilizar a las personas que no se preocupan por el otro. Yo me conformaría con que los católicos estuvieran de acuerdo con la doctrina social, que sigue siendo el secreto mejor guardado de la Iglesia. Lo que tenemos que decir desde nuestra fe es que el amor es ponerse en el lugar del otro y, si ese *otro* tiene hambre, ayudarlo a que coma, y si está en confusión, darle luz para que encuentre el camino. La doctrina social cristiana tiene una gran riqueza porque es el amor cristiano en marcha, en operación.

En México nos falta solidaridad y respeto a las personas; no respetamos la persona humana. El bien común, que es el conjunto de condiciones para una vida plena para todos, tampoco existe, desafortunadamente. No se hace justicia y la corrupción es brutal.

La solidaridad es sentir como propio el bien o mal ajeno. Si sientes el mal como tuyo, te duele más y te ves obligado a corregirlo, y si hay algo bueno hay que agradecer y compartirlo. La solidaridad es saber agradecer.

¿Algo más que nos quiera compartir?

Lo que se refiere a la pobreza, que es un tema muy *manoseado*. Los migrantes son pobres y hay muchos abandonados; hay pobres en las grandes ciudades, hay personas que se están muriendo y ni quién les tienda la mano. Antes, cuando se vivía en vecindades, al morir una persona todos los de la vecindad lo enterraban. ¿Qué pasaría si se muere alguien en un condominio? No pasaría nada.

No hay que hablar tanto de los pobres, sino que hay que atender a los que tenemos más cerca. Los pobres que en las grandes ciudades están a punto de ser desalojados de su casa porque no tienen para pagar la renta, ¿qué hacen?, ¿a dónde van? Les sacan sus cosas a la calle y ¿de qué viven si no tienen ni para comer? Y todo ese sufrimiento pasa inadvertido.

Un amigo mío me pidió que identificara el problema más importante que enfrenta México en este momento, desde mi perspectiva, y que escribiera sobre esto. Cuando Zedillo era presidente y le preguntaron cuáles eran los tres principales problemas del país, contestó: “Estado de derecho, Estado de derecho y Estado de derecho”. La convivencia pacífica y civilizada a la que debemos aspirar comienza con la convicción de que el otro no es un enemigo, sino un hermano.

Hasta aquí la entrevista, agradecidos con don Lorenzo que, como comentamos, impulsó desde el principio la realización de esta importante encuesta con el único afán de tener una herramienta de estudio académico y pastoral que permita sembrar de mejor manera la semilla del Evangelio en nuestra sociedad.

* Director del IMDOSOC.

Algunos aspectos del pensamiento social de Lorenzo Servitje Sendra*

María del Carmen Servitje Montull**

He sido invitada a realizar una tarea muy difícil. Para una hija, describir objetivamente el pensamiento de su padre es casi imposible. Como se dice frecuentemente, cada una/o de las/os hijas/os de una familia tienen a un padre y a una madre diferentes. Y nuestra mirada sobre nuestros padres y nuestras madres siempre estará coloreada por las vivencias con ellos/as.

Yo soy la mayor de seis hermanas y dos hermanos. A mí me tocó convivir con el Lorenzo Servitje Sendra de los comienzos. El que trabajaba muchísimo, para quien no existía el concepto de ‘fin de semana’. El que llegaba muy noche a la casa, a menudo cuando sus hijas ya estábamos dormidas. Pero tuve suerte en que, como mi padre no tenía en ese tiempo hijos varones, encontraba tiempo para sentarse con las mayores de nosotras y compartimos sus ideas y sus lecturas y esos eran momentos muy apreciados por nosotras.

Lo religioso auténtico fue siempre una de las preocupaciones de Lorenzo Servitje: no era de comunión ni Misa diaria; pero los domingos, antes de ir a Misa, nos hacía sentarnos solemnemente en la sala y leíamos juntos/as el evangelio de la misa del día y lo comentábamos.

Había un intento de poner en práctica esta fe religiosa: no se nos permitía criticar a los/as demás ni tratar con altanería a ninguna de las personas que nos ayudaban en la casa. Desde pequeñas dábamos clases a niñas y niños de medios marginados. Había una cierta austeridad en la vida cotidiana.

Uno de los héroes de Lorenzo Servitje desde su juventud fue Federico Ozanam, laico francés, casado, profesor de la Sorbona, fundó las Conferencias de San Vicente de Paul, asociación de cristianos que en el siglo XIX visitaban a los pobres en sus hogares y buscaban cómo paliar sus carencias —ahora beatificado por el Vaticano—. Recuerdo con emoción cuando mi padre en París nos llevó a visitar como en peregrinación, la tumba de este insigne hombre, ejemplo de la juventud.

Más tarde, a principios de los años 60’s del siglo pasado, yo acompañaba a mi padre a la librería Biblia, Arte y Liturgia de los benedictinos de Cuernavaca, dirigida por Gaspar Elizondo, quien fue su gran amigo. Gaspar nos recomendaba los nuevos libros que llegaban de Francia y España con una visión teológica abierta y de contenido social. Con Elizondo, Lorenzo Servitje fue uno de los iniciadores de la versión en español de *Informaciones católicas internacionales*, que reportaba cada quince días todo el desarrollo del Concilio Vaticano II. Leí a autores fascinantes en la biblioteca de mi padre: Teilhard de Chardin, Ignace Lepp, Michel Quoist, Yves Congar, entre muchos otros.

Lorenzo Servitje en ese tiempo conoció al Padre Pedro Velázquez y su visión del catolicismo social resonó con la suya. Lo apoyó en esos primeros tiempos en el Secretariado Social Mexicano.

Sin embargo, con el transcurso de los años, el desarrollo de la teología innovadora en América Latina derivó hacia la teología de la liberación. Mi padre al principio la apoyó, incluso en su biblioteca encontré la edición original de *Teología de la liberación* de Gustavo Gutiérrez. Pero algunas de las vertientes de dicha teología —que pareciera que apoyaban una acción violenta para cambiar la situación de injusticia de nuestro continente, y algunas propuestas de teólogos y sacerdotes de que el socialismo marxista era la solución política y económica para que salieran de la pobreza los pueblos latinoamericanos— hicieron que Lorenzo Servitje se alejara de esta corriente teológica y declinara por una visión teológica más tradicional, sin renunciar al imperativo de justicia social del Evangelio.

Lorenzo Servitje encontró en la enseñanza social de la Iglesia la visión teológica que más concordaba con su pensamiento. Esto lo hizo muy diferente de la mayoría de sus compañeros empresarios; algunos no dejaron de tildarlo como comunista en las primeras épocas. Quiso transmitir este pensamiento social cristiano por medio de dos asociaciones de empresa-

rios: la Unión de Empresarios Católicos (UDEEC) y la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM). La primera fue muy confesional y de corta duración; la segunda más abierta, afiliada a la UNIAPAC, asociación internacional de dirigentes de empresas cristianas que existe hasta la fecha.

Pero en la fundación del IMDOSOC, Lorenzo Servitje cristalizó su deseo de hacer algo más permanente y sólido para difundir la enseñanza social cristiana.

Mi padre tiene casi 98 años, y aunque su mente es clara, en estos momentos le cuesta mucho hablar, así que ya no lo pude entrevistar para este artículo. Le dije que lo estaba escribiendo y me sonrió y me animó.

Busqué en su biblioteca algunos de sus escritos sobre su pensamiento social y sobre ellos voy a hacer un breve resumen.

Para Lorenzo Servitje, hay principios sociales fundamentales como: el respeto a la dignidad de cada persona humana, con sus consiguientes derechos inalienables; la justicia, tanto para los individuos como a la sociedad en general; la solidaridad, que lucha por el bien para todas/os; y la subsidiaridad, que propone que las personas hagan lo más posible por ellas mismas sin dependencia.¹

Las enormes desigualdades en nuestras sociedades latinoamericanas —y en México, especialmente— preocupan seriamente a Lorenzo Servitje, quien piensa que la economía de mercado y la globalización han exacerbado las diferencias entre ricos y pobres.² El consumismo, propugnado por los países ricos, ha llegado también a los países menos desarrollados y piensa que este dispendio, no permite utilizar los bienes para crear empleos y bienestar para todos.³

Para disminuir la desigualdad, Lorenzo Servitje propone lograr la productividad de los más desfavorecidos con diferentes proyectos de microcrédito, autoempleo y microempresas, entre otros.⁴ A los empresarios les pide que hagan a sus empresas cada vez más productivas, pero también más humanas, tratando a sus co-

laboradores con justicia, respeto y confianza.⁵ Según Lorenzo Servitje: “... el privilegio de crear riqueza y de participar en la economía de mercado... da lugar a la responsabilidad y también al privilegio de contribuir a la distribución de esa riqueza”.⁶

Hay otros factores que, de acuerdo con Lorenzo Servitje, afectan actualmente al desarrollo social y al bienestar de las personas: la degradación ambiental, las migraciones humanas y la desestabilización de la familia.⁷

Señala que un medio para coadyuvar en el desarrollo económico y social es la educación, pero plantea que debe ser una educación integral que forme el carácter moral de quienes la van a recibir.⁸

Advierte que es la moral la que debe encauzar la economía, utilizándola como óptica al analizar todas sus facetas: producción, distribución, trabajo, capital, entre otras.⁹ Esta moral para los cristianos —asevera— debe estar imbuida por el espíritu del Evangelio que los lleve a buscar una transformación ética de la economía y de la sociedad.¹⁰

Asimismo, afirma: “Será necesaria una revolución en defensa del ser humano y ésta sólo podrá tener un signo: el signo religioso... Y en esta tarea, los cristianos deberemos comprometernos en la búsqueda continua de Jesucristo, abrimos a su encuentro y presencia y perseverar en su seguimiento, de tal modo que con el amor al prójimo y nuestra conducta demos testimonio de nuestra fe y nuestra esperanza”.¹¹

Veo en este mensaje, que nos deja mi padre, un resumen de su pensamiento social y una inspiración para nuestra misión como cristianas y cristianos.

** Estudió la licenciatura en Ciencias Teológicas y la maestría en Teología y Mundo Contemporáneo (UIA). Actualmente, es presidenta de la Cátedra de Teología Feminista del departamento de Ciencias Religiosas de dicha universidad. Está involucrada en numerosas actividades de apoyo al desarrollo integral y los derechos humanos de las mujeres marginadas.

* Texto publicado en la revista Signo de los Tiempos, noviembre 2016.

⁵ Cf. Servitje, “La responsabilidad...”, op. cit., 36.

⁶ *Ibid.*, 46.

⁷ Cf. Servitje, “El hombre...”, op. cit., 331-333.

⁸ Cf. Servitje, “El hombre...”, op. cit., 333-334.

⁹ Cf. Servitje Sendra, Lorenzo, “Visión de la vida económica, la empresa y el empresario”, *Cuestión social*, año 2 no. 4 (diciembre-febrero), 1994-1995, 388.

¹⁰ *Idem.*

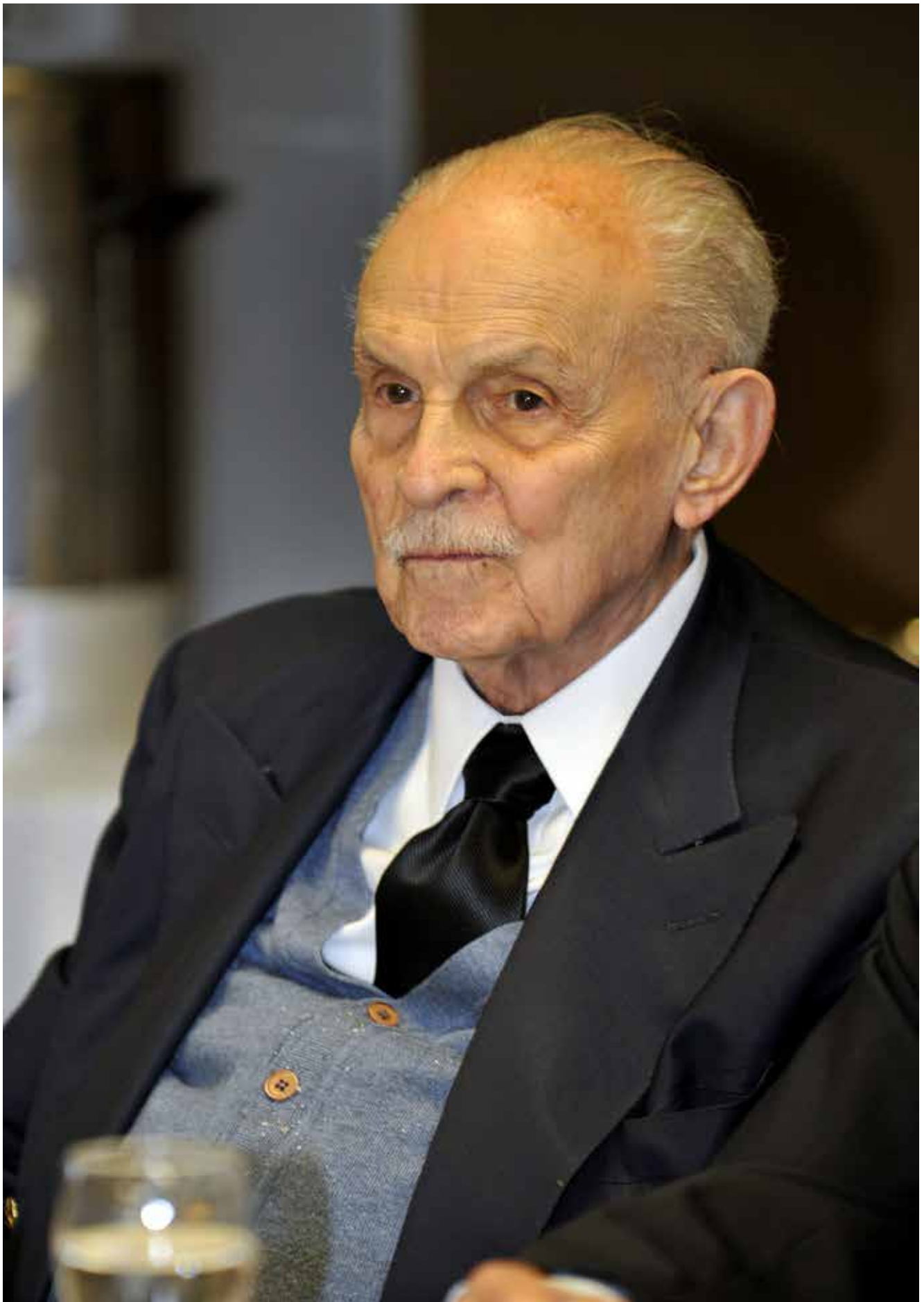
¹¹ Servitje., “El hombre...”, op. cit., 335-336.

¹ Cf. Servitje Sendra, Lorenzo, “La responsabilidad social del empresario latinoamericano ante los nuevos retos”, *Cuestión social*, año 15, no. 1 (enero-marzo) 2007, 33.

² Cf. Servitje Sendra, Lorenzo, “El hombre del tercer milenio”, *Cuestión social*, año 7, no. 4 (diciembre-febrero), 1999-2000, 329.

³ Cf. *ibid.*, 330.

⁴ Cf. *ibid.*, 330.



¡Porque amo a la gente

Lou Minella*

Agradecemos a Dios por el regalo de haber tenido a don Lorenzo en nuestras vidas, ofrecemos nuestras condolencias a la familia y a todos ustedes, y estamos muy contentos de participar en esta celebración de su vida.

Me siento humildemente honrado por haber sido invitado a compartir algunas reflexiones con ustedes, sobre todo porque conocí a don Lorenzo hace apenas 8 años y sólo tuve unas cuantas oportunidades de hablar con él.

Pero estas pocas oportunidades fueron suficientes — cada conversación con él fue significativa, conmovedora e impactante—. ¡Tenía carisma! Puedo decir que él es el hombre más grande que he conocido. Y, siendo tan grande, era al mismo tiempo tan humilde y sencillo.

Sus pensamientos, sus principios, sus valores eran profundos y tenían una aplicabilidad universal a través de las fronteras, a través de las líneas de clase y de las barreras culturales.

Creía profundamente, y nos enseñó, acerca de la santidad del trabajo: cómo el trabajo da a las personas un propósito y las conecta a algo más grande que ellas mismas.

Él creía en trabajar juntos —trabajo en equipo—, que ninguna persona —ni siquiera el líder— logra el objetivo sólo; que se requiere de todos nosotros, y todos debemos compartir el éxito. Hoy hablamos de los líderes que necesitan tener una obsesión con la línea de batalla en nuestro negocio: donde se da el trabajo de ejecución de nuestro negocio día a día. ¡Don Lorenzo tenía una obsesión perpetua con esta primera línea!

Don Lorenzo creía que una empresa tenía que ser mucho más que un medio para ganar dinero, que tiene un papel importante que desempeñar en el avance de la sociedad en la que opera. ¡Grupo Bimbo lo ha reflejado durante sus 71 años!

Y por supuesto, le dio a Grupo Bimbo y a todos nosotros nuestro propósito: construir una empresa sustentable, altamente productiva y plenamente humana.

Fred recientemente nos compartió un artículo sobre los miles de libros escritos sobre negocios y los miles de millones de dólares gastados en capacitación de liderazgo en todo el mundo, y sin embargo los estudios reflejan altos porcentajes de falta de compromiso con los trabajadores en todo el mundo. ¡No es tan complicado! Don Lorenzo lo supo siempre. Un círculo virtuoso de colaboradores comprometidos que hacen que una empresa sea altamente productiva se crea si somos profundamente humanos: si la persona está en el centro, si la regla de oro se vive siempre y si las personas están involucradas y empoderadas.

Alguna vez lo puso en términos aún más simples: en agosto de 2009, tras la adquisición de George Weston Bakeries por parte de Grupo Bimbo en los Estados Unidos, el equipo de liderazgo de BBU estuvo en México durante diez días para conocer a la compañía y su cultura. En uno de esos días, recibimos el Curso de Liderazgo Grupo Bimbo, y don Lorenzo fue uno de nuestros instructores. Después, pude preguntarle: “¿Cómo desarrolló este principio de ‘altamente productivo y profundamente humano’ hace tantos años?”. Su respuesta: “¡Porque amo a la gente!”.

En el quinto capítulo del evangelio de Mateo, Jesús dice a sus discípulos: “Ustedes son la luz del mundo, que su luz brille como un ejemplo para los demás”. Don Lorenzo fue una luz brillante para nosotros y para muchos, ¡muchos otros! Somos su legado y puede que descanse en paz con el conocimiento de que vamos a seguir haciendo brillar su luz brillantemente! Amén.

* Grupo Bimbo en los Estados Unidos.

Fragmento de la carta del Obispo de Saltillo Fr. Raúl Vera López, OP a la Mtra. Lucila Servitje

Sra. Lucila Servitje

Presente

Hola querida Lucila:

Recibe un abrazo fuerte ante la Pascua de Don Lorenzo tu papá. Desde la mañana que se difundió la noticia de su muerte vinieron a mi memoria los recuerdos de la obra de Don Lorenzo a su paso por en medio de nosotros, los miembros de esta generación que abarca la segunda mitad del S. XX y los albores del S. XXI.

Lo primero que vino a mi mente fue el día que yo identifiqué para todo el resto de la vida a Don Lorenzo. Fue en una Casa de Ejercicios de la Diócesis de Toluca, donde fuimos convocados un grupo de Obispos para sostener una reunión con un grupo de empresarios. Yo estaba recién ordenado obispo y la Diócesis donde servía como pastor era Ciudad Altamirano (para esa Diócesis fui elegido obispo por el Papa San Juan Pablo II).

Por compromiso en la Diócesis yo tuve que salir de la reunión medio día antes de que ésta terminará, y eso fue muy temprano. Me fui al estacionamiento de la casa, subí mis maletas a la camioneta en que venía, para tomar camino. Recuerdo que era una pickup blanca de lo que entonces era la marca Willys, que pasó desde hace varios años a ser la Jeep. Esa camioneta era vieja, ya se le había desvielado al obispo mi inmediato predecesor. Yo le puse el apo-

do de “la vaca” porque se paraba donde “encontraba pasto”, es decir, que me dejaba tirado donde se le ocurría. Doy estos datos porque, además de maltratada, mi camioneta estaba salpicada por el lodo, debido a los caminos por donde yo había transitado en la Diócesis, antes de tomar la carretera que me debería llevar a mi reunión en Toluca. Por supuesto que el parabrisas era una de las partes que estaban salpicadas por la arcilla.

Yo, preocupado por el compromiso que tenía en la Diócesis, me subí a la camioneta sin percatarme de la triste condición del parabrisas. Levanto la mirada para empezar a encender el vehículo y escucho la voz de dos varones que me dicen algo así como “espere monseñor” y, para mi sorpresa, tu papá y su hermano Roberto, estaban frente a mí con una cubeta de agua y un instrumento para limpiar el parabrisas, dándome la indicación de que no podría irme manejando así. Yo impávido vi como tu papá y tu tío limpiaban mi parabrisas, uno arrojaba el agua y el otro con una especie de trapeador, frotaba los cristales del parabrisas. Así individué yo al muy querido y recordado hombre dulce y tierno que se llamó Lorenzo Servitje, quien me llamaba con una gran ternura unida a una sonrisa: “mi amigo el obispo revolucionario”.





XXV años del IMDOSOC

Lorenzo Servitje Sendra

Muy estimados amigos:

Hace 25 años, un grupo de amigos, entre ellos muchos de ustedes, constituimos el IMDOSOC. Previamente, la Comisión Organizadora tuvimos reuniones para llegar al momento de la constitución. En aquella comisión participaron Salvador Domínguez, Gabriel Rosales Hueso, Eduardo Bretón, Alberto Rodríguez Cruz, Jorge González Gómez, Alberto Parás, Alberto de Icaza, José Luis Barroso, Enrique del Toro, Ramón de Pedro, Manuel Gómez Granados, Alfonso Izcoa, Andrés Latapí, José Ignacio Mariscal, Jorge Orozco Lainé, Rafael Rangel, Luis Alfonso Villaseñor, Rogerio Casas-Alatraste y su servidor.

Eran años complejos en nuestro país, luego del gobierno de López Portillo, las inflaciones galopantes y el grave deterioro moral de la sociedad.

El presidente De la Madrid incluso habló de la renovación moral de la sociedad, y ante ello los cristianos parecía que no teníamos nada qué decir. Veíamos la necesidad de que la doctrina social de la Iglesia fuera conocida no sólo por personas vinculadas al ámbito empresarial. Hacía falta que maestros, profesionistas, comunicadores, amas de casa, estu-

diantes y diversos líderes sociales descubrieran también en esta doctrina un instrumento para llevar a la vida concreta y cotidiana las enseñanzas sociales del Evangelio acerca de la justicia, la solidaridad, el desarrollo y la paz, y esto requería una institución.

En este esfuerzo cooperó activamente con nosotros Efraín González Morfín, Jaime Ruiz de Santiago, Fernando Estrada Sámano y otros muchos maestros. Nuestro objetivo quedó definido: “Fomentar la investigación y estudio, la enseñanza y la difusión de la doctrina social cristiana en orden a promover en los cristianos y hombres de buena voluntad la renovación y cambio de mentalidad y actitudes de manera que, conociendo y viviendo esa doctrina, contribuyan a la creación de estructuras sociales inspiradas por el Evangelio”.

La constitución del IMDOSOC tuvo lugar el 23 de junio de 1983, con la presencia del cardenal Corripio Ahumada, los obispos Genaro Alamilla, Jorge Martínez, Alfredo Torres, Carlos Talavera, quien más tarde fue miembro del Consejo Directivo hasta su muerte, y más de 150 asociados.

Fue muy significativo el apoyo al IMDOSOC, en esa primera etapa, por parte del cardenal Roger Et-

chegaray, presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, de quien recordamos su sabia exhortación: “Deseo que el IMDOSOC ayude a reflexionar a los que actúan y ayude a actuar a los que reflexionan”. Asimismo, Etchegaray nos insistió en la opción preferencial por los pobres que quedó plasmada en nuestro ideario.

Desde el principio se insistió mucho en que el IMDOSOC sería una institución eclesial formada por laicos en estrecha comunión con los pastores, al mismo tiempo que autónoma. Su nacimiento fue muy oportuno, pues el Papa Juan Pablo II había mostrado ya un renovado interés por la doctrina social de la Iglesia.

Al ser nombrado el cardenal Van Thuan presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, el IMDOSOC fue grandemente beneficiado por su decidido apoyo e inspiración. Tuvimos la satisfacción de que nos visitara en varias ocasiones y publicamos con gran éxito sus libros, especialmente el titulado *Cinco panes y dos peces*, en el que el Cardenal cuenta su itinerario espiritual en las cárceles de Vietnam, donde estuvo trece años. Hoy, el tiraje de este libro supera los ciento veinte mil ejemplares.

También hemos tenido la colaboración y el estímulo del cardenal Renato Raffaele Martino, actual presidente del citado consejo, con quien celebramos en México, en noviembre del 2005, la presentación continental del *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, en un acto que tuvo gran relevancia y al que asistieron cardenales, obispos, rectores de universidades, políticos y hasta el Presidente de México.

Desde el inicio, IMDOSOC decidió ponerse al servicio de toda la Iglesia, acogiendo personas y grupos diversos que estuvieran interesados en conocer el rico patrimonio de la doctrina social cristiana, que con sus grandes principios, criterios de juicio y directrices de acción ilumina y guía nuestro caminar en las actuales circunstancias que nos desafían al

supeditar a las personas concretas a intereses materialistas y egoístas.

Dos tareas distinguen al IMDOSOC: la formación de formadores en doctrina social cristiana y su fondo editorial. Hemos contribuido a la formación también de centroamericanos y particularmente de cubanos. El IMDOSOC ha apoyado y auspiciado varias obras sociales como la Fundación León XIII, que promueve el desarrollo integral de comunidades indígenas, la Fundación Economía Solidaria y otras obras de asistencia y desarrollo social.

Ahora, 25 años después, el IMDOSOC es una realidad, con prestigio, instalaciones propias y una amplia base de asociados. Asimismo, tenemos un Consejo Directivo muy participativo que preside Juan Murguía Pozzi, y un equipo de trabajo extraordinario, encabezado por Manuel Gómez Granados desde la fundación del Instituto.

El Instituto ha editado la revista mensual *Signo de los tiempos* durante más de 23 años, la revista trimestral *La cuestión social* por 16 años; poco más de 600 títulos en 18 diferentes colecciones. Muchas investigaciones que hemos realizado han nutrido estas colecciones. También hemos logrado tener una presencia formativa con nuestros cursos y diplomados en casi todas las diócesis de México, y establecer convenios de colaboración con la Pontificia Universidad Lateranense, la Pontificia Universidad Gregoriana, la Pontificia Universidad de Salamanca —con quienes impartimos un máster en doctrina social—, la Pontificia Universidad de México, la Universidad Iberoamericana, el Instituto Emmanuel Mounier de España, entre muchas otras; cada año hemos ofrecido formación a cerca de doce mil personas. También hemos creado instrumentos de formación a distancia y contamos con una página web ágil, versátil y muy consultada por los materiales que ofrece. Contamos, además, con la presencia y orientación de nuestro arzobispo, el cardenal Norberto Rivera Carrera.

Queremos agradecer, en primer lugar, a Dios por el don del IMDOSOC; como ha dicho el cardenal Etchegaray, es un don de Dios, pues ha puesto en la institución una pléyade de personas extraordinarias como el Card. Corripio, el Card. Pironio, Mons. Carlos Talavera, Mons. Jorge Martínez, Mons. Alfredo Torres, el Card. Suárez, el Card. Van Thuan, Tere Laborde, Fernando Servitje, Bernardo Pacheco, Gaspar Elizondo, Isaac Guzmán Valdivia, el P. Luciano Rivas Picorelli, SJ, el maestro Alejandro Avilés, Salvador Villaseñor, José T. Mata, Ignacio Armida Morán, Mario Reynoso, Sergio Barrera Graf, José Barragán Leñero, Alfredo Amezcua, Alberto de Icaza Gómez, Ma. Teresa Porcile, Carlos Castillo Peraza, don Vicente Martínez, el P. Héctor González Uribe, José N. Chávez, Jaime González Graf, Francisco Gutiérrez de Teresa, Ricardo Nieto, Edmundo y Alicia Quiro-

ga, el P. Manuel Loza, SJ, el P. Antonio Roqueñi, el P. Jesús Herrera, el P. Alfonso Castro Pallares, el P. Picasso, el P. Chinchachoma, el P. Félix Pecharromán, el P. Sergio Ruiz, el P. Molina Meliá y muchos otros, todos ellos ya en la presencia del Señor, y otras personas que siguen activas. La oración y la intercesión de tanta gente buena explica la fecundidad modesta pero firme del IMDOSOC.

Queridos amigos, bienvenidos a su casa y seguimos contando con ustedes. Más aún, esperamos que se renueve y fortalezca el vínculo que los une con esta Institución. En estas obras el dinero es importante, pero también lo es la oración y la confianza en el Señor. Ésta es una obra de todos nosotros. Vaya nuestro más afectuoso reconocimiento.



Dimensión mística de la espiritualidad de don Lorenzo Servitje

Gonzalo Balderas Vega, OP*



Puede resultar extraño hablar de la dimensión mística de la espiritualidad de don Lorenzo Servitje, siendo que él fue un hombre de acción más que contemplativo, como suelen ser los místicos. Pero si nos aproximamos al hombre de fe, descubrimos que fue no sólo un hombre de acción, sino también un hombre profundamente contemplativo.

Él sabía ver a Dios en la vida ordinaria, donde transcurre la vida de la mayoría de los seres humanos. Pero también sabía ver a Dios en la creación: las montañas, las playas, las flores, el cielo, le hablaban de Dios como Creador. La creación se transformaba en palabra que revela, que comunica el misterio de Dios en toda su grandeza, santidad y belleza.

La dimensión mística de su fe no lo llevaba a ignorar la dimensión social del Evangelio. En sus negocios el lucro no ocupaba el centro, sino los trabajadores a los que daba un trato fundado en el respeto y reconocimiento de su dignidad como seres humanos creados a imagen y semejanza de Dios. Su conducta como empresario cristiano tenía como centro a Dios, al que reconocía como único absoluto, frente al cual todo es relativo.

Él sabía, como santa Teresa, que “sólo Dios basta”. Quien no tiene a Dios como centro, se ocupa del *tener* más que del *ser* —atesora para sí creyendo que así asegura su vida, hace depender su vida de lo que tiene, no de Dios que da la vida y la conserva—. Él vivía la vida como don y tarea.

Jesús en el sermón de la montaña relativiza las cosas al decir que son “bienaventurados los pobres de espíritu”, porque han hecho de Dios su tesoro. Para Jesús, pobre de espíritu son aquellos que no han hecho de la riqueza su dios. Don Lorenzo fue de esos pobres de espíritu, a los que Jesús llama bienaventurados, porque no hizo de la riqueza su dios, como suele ocurrir con todo hombre rico en bienes de este mundo. Frente a la riqueza, fue más bien un administrador, más que un propietario.

Él sabía que el verdadero propietario era Dios, y él como administrador le daba a esa riqueza una función social. Sin tener a Dios como centro de la propia vida, no se puede ser empresario y cristiano

simultáneamente. Y él, gracias a su profunda fe en Dios, lo fue.

Jesús nos descubre a un Dios providente que se ocupa de alimentar a las aves y de vestir a los lirios del campo, y con mayor razón, se ocupa de aquellos que se ponen al servicio de su reino. Y este Dios providente inspiraba a don Lorenzo en todas sus empresas, donde lo importante era el hombre y no la riqueza acumulada en provecho propio.

Su objetivo como empresario cristiano no era acumular bienes, sino procurar su justa distribución creando fuentes de trabajo. El cristiano sabe confiar en este Dios providente.

Quien tiene a Dios por tesoro comparte lo que de Dios ha recibido. Sabe que hay más alegría en dar que en recibir. En el dar se vive el don, la gratuidad del amor divino. La dimensión mística de la fe de don Lorenzo es la del don, la de la gratuidad, no la del mérito. La espiritualidad del mérito nos convierte en centro, por lo que Dios deja de ser el centro de nuestra vida. Don Lorenzo vivía la espiritualidad de la gratuidad, por eso supo hacer de su vida un don para los demás. Thomas Merton dice que “el monje deja el mundo por Dios, y encuentra el mundo en Dios”. Don Lorenzo supo relacionarse con Dios desde una fe vivida en el mundo.

El reto para todo cristiano es permanecer en el mundo sin ser del mundo. Todos sabemos que don Lorenzo era un cristiano coherente con la fe que profesaba y daba sentido a su vida. Siguiendo a Jesucristo fue sal y luz para muchos que se dejaron interpelar por su testimonio de hombre creyente y honesto, que vivía su fe sin afectación.

Sus obras lo acreditan como fiel discípulo de Jesús e hijo de la Iglesia. Actuó pensando en los demás, más que en sí mismo. Como todo místico, amaba profundamente a Dios y lo amaba sirviendo a su prójimo desde su condición de empresario, para quien lo importante no era la riqueza, sino el servicio que con ella se podía prestar al prójimo y al desarrollo integral de México.

* Catedrático de la UIA, sacerdote dominico.



“Soy Lorenzo y vendo Gansitos”

Fr. Luis Javier Rubio, OP*

“La senda de los hombres rectos se aparta del mal,
conserva su vida el que cuida su camino.

Presagio de ruina es la soberbia,
presagio de caída, el espíritu orgulloso.
Más vale ser sencillo entre los humildes,
que repartir el botín con los soberbios.

Al que atiende a la palabra le irá bien,
dichoso quien confía en el Señor.

Al de mente aguda se le llama prudente,
hablar con dulzura aumenta la persuasión.

La inteligencia da vida a quien la posee,
el castigo de los necios es su necesidad.

Mente sabia produce discursos prudentes,
pone en los labios palabras persuasivas”

Prov. 17 -23

He querido iniciar este breve artículo dedicado a la memoria de Lorenzo Servitje con estos versos del libro de los proverbios, porque sin falsas adulaciones, y sin dejar de reconocer que como cualquier ser humano estamos sujetos a fallos y errores, me parece que varias de las virtudes que aparecen en este texto las encarnó don Lorenzo, por lo menos hasta donde pude apreciar durante varios años que colaboré con él como consejero del IMDOSOC y miembro del Comité Ejecutivo del mismo Instituto. Pero más allá de hacer un panegírico sobre la figura de la persona que hoy nos ocupa, creo que será mejor narrar un breve pasaje de cómo conocí a este hombre inteligente, sencillo y buen cristiano, lo que en este tiempo es mucho decir.

Así pues, hace algunos ayeres —digamos seis años—, cuando fui invitado por el Lic. Juan Murgía a pertenecer al Consejo del IMDOSOC —luego de escribir algún breve artículo para la revista *Signo de los Tiempos*, editada por el Instituto—, en la primera reunión a la que asistía, sentado junto con la Dra. María Luisa Aspe, quien también participaba por primera vez en una reunión del Consejo, escuché, mientras tomaban asiento, a varios de los asistentes decir con entusiasmo y alegría “hoy viene don Lorenzo, ya está mejor”.

Sin medir el alcance de mis palabras, pregunté a uno de los jóvenes que laboraban allí: “¿Y quién es don Lorenzo?”; extrañado, sorprendido, con cara de “no lo puedo creer”, aquel joven se me quedó viendo y me dijo: “el fundador del IMDOSOC, el que inició todo”. Ya no quise preguntar más, luego de tal desatino, y opté por callar. Luego de la oración de rigor y sentados en nuestros respectivos lugares, un señor mayor, de mirada enérgica pero apacible, que había llegado discretamente para sentarse al lado derecho de la herradura formada por las mesas dispuestas para los asistentes, pidió la palabra y con voz firme y segura, empezó a decir: “Hay nuevos miembros, iniciemos presentándonos de una manera breve, que se sientan en confianza y que están entre amigos” y continuó hablando: “Yo seré el primero, soy Lorenzo y vendo Gansitos”.

Para mí ese era don Lorenzo: un hombre afable, seguro, con determinación, dispuesto a la solidaridad, siempre a dar lo mejor de sí por sus hermanos, especialmente por aquellos que menos tienen, pero desde la sencillez, desde la discreción, de quien sabe que como dice el libro de los proverbios que: “Al de mente aguda se le llama prudente” y “Al que atiende a la palabra le irá bien, dichoso quien confía en el Señor”.

* Consejero del IMDOSOC.



Lorenzo Servitje: una utopía cumplida

Valentina Torres Septién*

Hasta en sus últimos tiempos, don Lorenzo, puntual como siempre, llegaba para prepararse para la Misa de ocho de la mañana antes de iniciar las reuniones mensuales del Consejo del Instituto

Mexicano de Doctrina Social Cristiana. Su presencia alentaba a todos: consejeros, miembros del grupo operativo, amigos presentes.

Tanto hay que decir sobre su vida entregada al trabajo, a la familia, pero más que nada al servicio de los demás, que cualquier reflexión que se haga será tan sólo una pequeña muestra de lo extraordinario de sus acciones. La vida fecunda de Lorenzo Servitje Sendra se puede seguir a través de las propias reflexiones que el propio don Lorenzo dejó patentes en sus escritos y discursos. Y esto lo muestra desde su inquietud juvenil para dedicar parte de su patrimonio en apoyo a la educación y el desarrollo de los menos favorecidos, cuando escribía: “tengo la obligación y siento la necesidad de dar mi esfuerzo y compartir mis recursos. [...] Hemos decidido cooperar en la educación de los niños, ayudar a formar generaciones de hombres mejores. Ése será nuestro campo de acción. Tengo que lanzarme a ello con el ardor de una causa, con los mismos recursos y el mismo entusiasmo mostrado en nuestras empresas”. Las palabras no quedaron en el aire; buscó la manera de hacerlo mediante un compromiso compartido con organizaciones como la Unión de Empresarios Católicos (UDEC), donde conoció y se enamoró del pensamiento social cristiano, o en la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM), cuyo propósito es aplicar ese pensamiento ya asumido. El énfasis que él daba a esta forma de acercarse a la moral social de la Iglesia se basaba en una disciplina que siguió y mantuvo hasta el final de su vida.

Su preocupación social se hizo mayor a la luz del Concilio Vaticano II, lo que lo motivó a participar en la creación del Instituto Mexicano de Estudios Políticos (IMEP), junto con Salvador Domínguez, compañero de ideales, quienes a la par formarían los grandes pilares del IMDOSOC.

La reflexión de Servitje era que “había que pugnar por construir un sistema sobre el amor y la reconciliación, no sobre el odio, una nueva estrategia de cambio de las estructuras de la sociedad”. Coincidió con sus compañeros de ideales en que los problemas económicos, sociales y políticos “se debían principalmente a la ausencia de una formación que pudiera generar una convivencia más humana, ordenada, libre y justa”. Su ideal, su utopía, era que todo católico cumpliera con

su misión como laico comprometido para detener el deterioro y la crisis moral de la humanidad, el debilitamiento de la conciencia del orden social, el apego irrestricto a los bienes materiales, el deterioro y pérdida de valores morales, la brecha cada vez mayor entre pobres y ricos, el brote de ideologías materialistas, las injusticias, la corrupción y el resquebrajamiento de muchas de las estructuras económicas, sociales, políticas, culturales y religiosas, en pocas palabras “contribuir a la liberación y promoción humana”. Por ello, con la idea de que quienes tuvieran la posibilidad de tomar decisiones en cualquier ámbito debían tener una formación sólida, y ésta la podía proporcionar la doctrina social, que bien aplicada contribuiría a generar un México de mayor paz y justicia, para ser “una plataforma de entendimiento y concordia”.

Frente al gran desconocimiento de la doctrina social cristiana, el IMDOSOC nació impulsado por don Lorenzo a contracorriente, en un mundo centrado en valores ajenos a los de esta doctrina. El IMDOSOC sería un brazo de apoyo para la Iglesia en comunión con la Jerarquía, en búsqueda sinérgica y profunda para la solución de los problemas económicos y sociales que apremiaban al país.

El Instituto, siempre con su presencia incondicional, se consolidó para hacer vida en el sentido de la Iglesia como misterio de comunión: “Una comunión viva y vivificante, por la cual los cristianos ya no se pertenecen a sí mismos, sino que son propiedad de Cristo, como los sarmientos”.

Desde 1983, el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana —con Servitje como uno de sus pilares— inicia su constante e infatigable labor. La figura de don Lorenzo, siempre presente, siempre inteligente, siempre puntual, siempre generoso, siempre sonriente, siempre dispuesto, le dio al IMDOSOC un sello inquestionable: convertir la utopía de sus ideales, de su entrega, de sus acciones en realidad cierta.

* Historiadora, autora del libro “Tres décadas de diálogo y conciencia solidaria, Imdosoc 1983-2013”.



El don de compartir el Pan

A Don Lorenzo Servitje,
Fundador de IMDOSOC

*Come con alegría tu pan (...) que
Dios está ya contento con tus obras*
(Qohélet 9,7)

Compartir el pan es uno de los más bellos legados del Evangelio a la humanidad. En estos días que urge la solidaridad y las mesas servidas para los demás, echaremos de menos la persona de Don Lorenzo que trabajó por el Pan, sagrado alimento, y por compartir el pan.

No creo que sea casualidad que la principal vocación de su trabajo tenga al pan como elemento sustancial. Enrique Krauze escribió un ensayo que tituló, con toda propiedad, “La fe del panadero” para hablar de Don Lorenzo. No se puede separar la fe de su vida. Tampoco puede separarse, para hablar de su legado, su principal ocupación, la de ser panadero.

Lo que significa el pan en la antropología, en la teología y en otras formas de acercarse a la realidad es muy amplio. El pan da vida, es signo de bendición, da convivencia y unión al compartirse. Para el Evangelista Marcos, el más antiguo evangelista, el Pan es el don supremo (14,22).

El pan es sagrado y Salvador Novo en su estupendo ensayo “La antología del pan”, dice que además es católico, considerando su sentido de universalidad. En este aspecto pienso en las múltiples obras sociales que realizó Don Lorenzo. Consideraba a todas las personas en su dignidad, en su sacralidad y por muchas partes, silenciosa y persistentemente buscaba formas para que la desigualdad no siguiera mos-

trando ese lado duro de rostros rotos de millones de pobres que viven en nuestro país.

Por otro lado, la venta del pan es pública. Novo recuerda una vieja Ordenanza de la Nueva España, la “*Ordenanza del Pan*” de 1580, que mandaba que ninguno sea osado de vender pan en su casa, sino en las plazas y partes públicas donde se lleve luego que se saque del horno. Esa fue la convicción de fe de Don Lorenzo. Por un lado lo proyectó a vender su pan en más de una veintena de países, dando trabajo a miles de familias; y por otro lado, no creyó, nunca creyó que su fe, pan bueno y sagrado, debería de vivirse hacia dentro. La fe es pública como lo es el pan.

Sin embargo el pan es perecedero, tiene un tiempo y caduca. Se debe comer y compartir en su momento. No se le puede guardar por mucho tiempo. Eso entendió Don Lorenzo a plenitud; supo compartir el pan y aunque tuvo una vida longeva, supo aprovechar todo el tiempo en cada momento. Es común saber, por la referencia de muchas personas, de su preocupación y ocupación por los pobres. Tiempo sin desperdicios y a plenitud.

Don Lorenzo siempre pensó que otro mundo es posible, y seguramente movió muchos mundos hacia ese mundo posible que es el Reino, donde el Pan está al centro en una mesa donde cabemos todos.

Gerardo Cruz González
IMDOSOC-Investigación

A los jóvenes

Lorenzo Servitje Sendra

Juventud...
eres la esperanza del mundo.

Porque en ti la humanidad
concentra la fuerza admirable
que la renueva
como en una perenne primavera.

Porque para ti siempre hay un futuro,
siempre hay un horizonte,
siempre una cima más alta que alcanzar.

Porque brillan tus ojos,
porque tienes fe, alegría
y una infinita capacidad de amar.

Porque eres ingenua,
generosa y atrevida.
Porque sabes soñar.

Porque para ti no hay lastres,
ni obstáculos ni prejuicios.
porque haces posible la utopía.

Decía alguien:

“No perdáis, jóvenes, vuestra insolencia”.
Diría yo: no pierdas, joven, tu ansia
de cambiar lo que debe ser cambiado,
de iluminar lo que debe ser esclarecido,
de hacer que la vida sea más justa, más bella,
más digna de ser vivida.

No te detengas en tu osadía
de querer las estrellas,
de aspirar a construir
un mundo más grande y más hermoso
que el que vamos a entregar.

Danos a los hombres maduros
y a los viejos una muestra
del valor de una sonrisa,
de una canción, de una palabra,
mirando a los ojos, con la frente alta
y la mano tendida.

Abril de 1976.

